



PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Lunes 15 de Abril de 1889

Número II

Este periódico se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57 y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	TRIMESTRE.
En toda España. Pesetas.	2,50
Extranjero (precios convenidos)	3
Ultramar (oro)	5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—La Semana Santa en Toledo, por José M.ª Ovejero. — ¡Miserere! . . . por Federico Latorre y Rodrigo. — Procesión de antaño, por Juan Marina. — Rimas Sacras, por Frey Félix Lope de Vega Carpio. — De quince en quince días, por Federico Lafuente. — Lista de los señores Colaboradores.

GRABADOS.—(Descripción).
La Cruz de la Manga. — Parte del retablo de la Capilla Mayor de la Catedral. — Ilustraciones de una Biblia en 1571.

LA SEMANA SANTA EN TOLEDO (1)

Domingo Ramos

VENIMOS en el suntuoso escenario de la Basílica Toledana la representación simbólica de los grandes misterios del Calvario; que, seguramente, para drama tan grandioso, no puede escogerse lugar más adecuado.

Allí, donde el espíritu se pierde en la contemplación de la inmortalidad, conducido á ella por una mirada que asciende de los delgados fustes á las elevadas bóvedas, dejemos volar á lo inmaterial más allá de las claves de piedra, para trasponer, también, diez y nueve siglos de la historia y contemplar el drama de la tierra realizado por protagonistas del cielo.

Entremos, lector, en la iglesia Catedral, y veremos cubierto el maravilloso retablo de la capilla Mayor por un velo

(1) La parte litúrgica y algunos de los simbolismos de estas ceremonias están tomados de libros propios de la Catedral.

majestuosamente extendido desde el Calvario en que remata, á la mesa del altar en que se celebra.

A la derecha, bajo dosel, el prelado venerable, cuya palabra decidió el ánimo de un Concilio, es revestido para empezar la ceremonia. Después de lavarse las manos, los racioneros le presentan los ornamentos por este orden: amito, alba, cíngulo, pectoral, estola (que no se cruza porque en el pectoral va la cruz), capa pluvial y mitra. Acto seguido, los pertigueros conducen á los diáconos, que ocupan su sitio en la capilla Mayor.

Ha empezado, pues, la ceremonia que viene celebrando la Iglesia desde los tiempos apostólicos. Hoy el católico asiste sin temor á las persecuciones: un tiempo hubo, en que tales misterios se celebraban de un modo clandestino; por eso vemos oscurecida esta fiesta cristiana hasta el siglo IV, en que vuelve á celebrarse con grandeza, según se dice en el *Sacramentario* de San Gelasio y en un *Calendario* antiguo de Martene.

Recordemos, también, mientras se canta la Tercia, que habiendo cenado Jesús en Bethania el sábado inmediato al domingo de Ramos, dispuso hacer su entrada en Jesuralem en una jumentilla que mandó á buscar á un castillo inmediato al lugar de Betfagé.

Y volviendo nuestra atención del pasado al presente, concluida la Tercia, oigamos al prelado entonar desde su silla, el *Hossanna*, que nos recuerda el cán-

tico del pueblo de Jerusalem, que decía á su víctima: ¡Hossanna, Filio David! ¡Benedictus qui venit in nomine Domini!

El cardenal, sin gremial y sin mitra, canta la oración *Deus quem*, etc., el subdiácono, en tono de epístola, la lección *Venerunt filio*, etc., y leído el evangelio por Su Emcía., le canta el diácono, que al terminar, se despoja del manípulo y el estolón.

Después de cuatro oraciones, al iniciar la quinta, que empieza con las palabras *Deus qui per olivæ*, etc., se hace señal á los pertigueros para que acompañen al coro que sube hasta la última grada.

¡Es el pueblo de Jerusalem que se acerca! ¡Es aquella plebe que va á conducir al Hijo de David entre clamores entusiastas, porque reconoce en él al anunciado por las profecias!

En el plano de la capilla Mayor aparecen *las palmas* agitando sus penachos, como si la palabra *olivæ*, que las comprende y acaba de resonar, fuera mágica evocación que hiciera brotar de nuevo las arrancadas por los hebreos en el lugar llamado *Farige*.

En efecto, dice la tradición que se criaba en el tal paraje hermosa y fructífera palmera, de las que fueron tomadas las que sirvieron para recibir en triunfo al Salvador del Mundo. Y ha sido creencia popular muy aceptada, la de que tal árbol conservó su lozanía muchos siglos y que subsistió hasta des-